

# Vicente Gervasi

Por Alda Cometta Manzoni

## La voz poética más alta de Venezuela

LA PRENSA  
BUENOS AIRES  
9 DIC. 1984

En la poesía venezolana actual, el nombre de Vicente Gervasi, ha llegado a ocupar el lugar más destacado por el pleno dominio que su lenguaje ha adquirido para expresar sus vivencias más íntimas. Artífice de figuras poéticas de inigualable belleza, maestro consumado en la creación de imágenes emanadas, tal vez, de ese trópico enigmático y embrujador que fue su cuna, su verso encierra mágicas resonancias, producto de una sensibilidad de extraordinaria finura.

Poeta en el sentido más cabal del vocablo, es hombre que ama profundamente a la naturaleza y que sabe gozarla. Por eso, es hombre que se extasia ante la belleza de una flor, la frondosidad de un árbol, el canto de un pájaro. Se siente sobrecogido de estupor y admiración ante la majestad de la montaña y la grandiosidad del llano, ante la inmensidad del mar y el embrujo impenetrable de la selva. Siente con pasión profunda todo lo humano y toda forma de vida lo conmueve, avivando su sensibilidad, siempre alerta ante la más insignificante manifestación de la naturaleza.

Como un mago, que gracias al sortilegio de su vara, crea todo un mundo de fantasía y de ficción, así Vicente Gervasi, por obra de su exquisita sensibilidad y rica imaginación nos traslada, en aras de su verso, al mundo maravilloso de su poesía, que descubre la riqueza de sus vivencias más íntimas.

Es hombre abierto al mundo, como un niño que descubre las maravillas del mundo que lo rodea y, por lo mismo, permeable a toda idea nueva, a todo devenir histórico, a todo acontecimiento que signifique un avance. Es un espíritu selecto, que sabe evadir el mundo material en el cual está inmerso, para elevarse al escenario irreal de sus sueños donde impera la belleza. Es un ser todo sensibilidad, todo ternura, proclive a las más intensas emociones y a los sentimientos más nobles y elevados.

Es hijo de inmigrantes italianos, llegados al país para fundar, en tierras venezolanas, el hogar donde nacerá el poeta. Su cuna será Canoabo un pequeño pueblecito del Estado Carabobo, perdido en el interior de Venezuela. "Canoabo estaba completamente incomunicado del resto del mundo —recordará Vicente Gervasi—. El pueblo estaba rodeado de montañas, de haciendas de café, de selvas". Con profundo cariño evocará en sus versos la aldea nativa donde está la casa fundada por su padre:

*Aquella casa fue mi casa,  
Mi casa pintada de cal, allá en mi aldea,  
escondida entre el café y el cacao.  
Otras casas había rojas, azules, verdes y amarillas  
en mi aldea, que entre árboles,  
jugaba con niños y caballos.  
Había una plaza con cabras y almendrones de apacible  
sombra  
y una iglesia donde salía un Cristo  
en una urna de cristal, cuando la Semana Santa.*

### (Mi padre, el inmigrante)

Cuando cumple los diez años, su padre decide partir a Italia con toda la familia. Emprenden el viaje desde Canoabo a Caracas a lomo de mulas. Vicente Gervasi al recordarlo dice: "Ese día descubrí el mundo" Después de un tiempo sus padres regresan a Venezuela, pero el poeta pasará su adolescencia en Vibonati, a orillas del golfo de Policastro y en Campora, aldea pastoril en plena región montañosa. Allí completará la escuela elemental y más tarde pasará a Florencia, donde permanecerá hasta los diecisiete años, cursando el ciclo secundario.

A raíz de la muerte de su padre regresa a Venezuela, pues siendo el hijo mayor, deberá ocupar el lugar de éste. Para hacerle frente a su precaria situación económica dejará el pueblo por la capital de la república y desde entonces residirá en Caracas, donde comenzará por desempeñar distintos trabajos. Será comerciante, pintor, empleado de banco, funcionario público, periodista, diplomático.

Su viaje a Italia y su larga permanencia en la tierra de sus mayores, será una experiencia que dejará en su subconciencia riquísimas vivencias que aflorarán a su debido tiempo en forma de poesía. Recordando ese pasado Vicente Gervasi nos dirá: "Llegamos a Génova y atravesamos Italia hasta la provincia de Salerno. Ahí comienza mi poesía. Comienza desde la aldea de Canoabo, donde debajo de mi cama dormían ranas, pasa por todos esos lugares extraordinarios como si uno estuviera volando cometas, cometas de trenes, de barcos, de ciudades, de hoteles, de luces, de música de barcos. Creo que ésta es una manera maravillosa de confesar su propia infancia y la manera de como se ve el mundo. La poesía comienza cuando uno comienza a ver el mundo"

Llegado a Caracas, alterna su trabajo con la tarea de escribir sus primeros versos y en 1937 publica su primer libro "Vigilia del naufragio", de claro acento melancólico. Le seguirán "Bosque doliente", aparecido en 1940 y poemas de la tierra y de la noche, en 1943 en los cuales están bien presentes dos de sus temas preferidos: la tierra y la noche. Ese mismo año conseguirá con su libro "Liras", el premio Municipal de Poesía.

Aunque desde sus primeros trabajos se advierte en él la fibra mágica de un poeta auténtico, no será sino hasta la aparición de "Mi padre, el inmigrante", ocurrida en 1945, que su nombre cobre fuerza y resonancia dentro de la poética venezolana. Sin duda alguna, este poema de gran reciedumbre, de profundo sentido humano e inmensamente rico en expresiones donde su sensibilidad se hace presente, marca un hito muy importante en su trayectoria poética. Tratará en él de desentrañar su origen en las raíces heredadas de su padre.

*Están en ti, mis orígenes,  
mis dioses, mis resinas, mis sueños.  
En tu vida de ayer y en tu muerte de hoy,  
en el grave silencio que te guarda  
en un bosque de flores de elevados tallos  
en la penumbra de la música y las luciérnagas.*

Hay un anhelo angustioso, un propósito bien definido, un deseo vehementemente por verificar hasta qué punto las huellas de su padre se entrelazan y entretienen en su personalidad y hasta dónde influyen en su vida y su destino.

*Y estoy aquí buscando las respuestas de mi sangre,  
y los signos solitarios que me hieren,  
mis huellas que me siguen en la tierra,  
mis huellas que vienen de tu vida,  
padre mío, padre de mi pesadumbre.  
Y de mi poesía.*

Pero sabe también que la tierra en que nació, dejó profundas marcas en su espíritu, marcas imborrables que la vida cotidiana del lugar va acentuando paulatinamente. Ese trópico lujurioso, de una belleza subyugante, tuvo, sin duda alguna, influencia decisiva en su acento poético. Su primera infancia, donde los recuerdos se fijan con mayor intensidad en la memoria, los pasó allí. Ellos, juntamente con la herencia paterna, conformarán finalmente su auténtica personalidad. Por eso, en alguna ocasión, Vicente Gervasi dirá: "Soy un poeta rural venezolano, con una formación florentina en mi infancia y parte de mi adolescencia"

Muchas de las vivencias de esa primera infancia transcurrida en Canoabo se convertirán, más tarde, en algunos de sus más bellos poemas. Pero ninguna fue tan persistente y a la vez tan rica en sugerencias poéticas como el mito del Tirano Aguirre. Aristides Rojas, historiador y crítico venezolano nos explica la leyenda: "Cuando en las noches oscuras de Borburata, fuegos fatuos y copos de luz fosfórica vagan y se agitan a los caprichos del viento, los campesinos, al divisar aquellas luces, cuentan a sus hijos ser ellas el alma errante del Tirano Aguirre que no encuentra dicha ni reposo sobre la tierra" Vicente Gervasi fue atormentado durante su niñez por este fantasma —que según propia confesión— fue el fantasma primordial de toda su vida. Lo persiguió de niño allá en su aldea de Canoabo; lo siguió como una sombra durante su permanencia en Italia y ya adulto el poeta se va a sentir acosado por su recuerdo lacerante y lo va a exaltar en versos de extraordinaria belleza y gran fuerza expresiva.

Tirano de sombra y fuego aparece en 1955. Este personaje histórico tan polémico, de figura siniestra y diabólica, que según la historia atraviesa desde el Perú la selva amazónica con sus marañones, llega a la isla de Margarita, donde comete horribles crímenes y penetra al continente encontrando la muerte en Borburata; este personaje tan dramático, cuya vida llena de luces y sombras se pierde y confunde entre la realidad y la leyenda, va a ser evocado por el poeta con una fuerza y una pasión muy singulares.

*Eras un golpe sordo de la muerte  
un signo doloroso en la tiniebla,  
la respuesta de un eco que maldice  
de barranco en barranco.  
Cajas en regiones del verano,  
como un ángel oscuro que desata sus fuerzas  
entre piedras nocturnas de rojas geografías  
Levantabas el fuego del fondo de la noche  
para mirar tu gente dormida entre los árboles,  
para mirar tus muertos,  
la cara de tus muertos,  
los ojos de tus muertos,  
la ropa de tus muertos,  
la pobre ropa triste  
de soldados dormidos para siempre en la yerba  
bajo un silencio lento de zamuros.  
Ibas de hora en hora y regresabas,  
cojo de oscuridades,*

*con monótono golpe de atadid,  
de madera de muerte,  
sonando con tus armas, son  
sonando en el silencio de la noche,  
sonando en el silencio de los astros,  
sonando en el silencio de las ranas,  
rumiando alguna muerte,  
una traición luctuosa en tus amigos.  
Ibas sólo en la sombra como un odio.*

Anterior a este poema, en 1952, verá la luz "Los espacios cálidos" y al año siguiente, 1953, "Círculos de fuego". Después le seguirán "Olivos de eternidad" en 1961, "Poesías de viaje" en 1968 y finalmente "Edades perdidas" en 1981. Todas y cada una de estas obras están signadas por un hondo sentido estético y por una profunda vocación poética. Al mismo tiempo, representan nuevos triunfos que van colocando el nombre de Vicente Gervasi cada vez más alto en la poesía venezolana y constituyen logros definitivos de su rico acento lírico a la vez que van perfeccionando y enriqueciendo su labor poética.

Se ha dicho de Vicente Gervasi que es el poeta de la tierra y de la noche y es indudable que ambos temas le son muy caros. Desde sus comienzos estuvieron muy cerca de su sensibilidad poética y en ninguna de sus obras posteriores están ausentes. Pero creemos que también Gervasi es el poeta de la soledad y la melancolía porque buena parte de su obra está impregnada de cierta nostalgia dolorosa, de cierta sensación de tristeza y la soledad y la melancolía son constantes que se repiten con bastante frecuencia en toda su poesía. Estos sentimientos se ponen al descubierto, en forma muy clara y precisa en casi todos sus libros.

*Soy una soledad acostumbrada  
al césped, al adiós, a las aldeas  
con rumbo silencioso hacia la noche  
(Agua que se precipita)*

*Y voy por mí mismo como una soledad que se escuchara,  
como una soledad entre las horas,  
como una resonancia de paredes,  
de túneles, de sombras y pedruscos.  
(En las salinas de Zipaquira)*

*Yo soy la soledad resonando en el valle,  
la soledad que mueve ramajes en la tarde.  
(Círculos del trueno)*

*Comenzó mi soledad bajo unos árboles de follaje negro  
donde se escondía el crepúsculo con siete gatos blancos.  
(Nacimiento de la melancolía)*

*¿En qué edad vivo, ahora que atravieso esta soledad de  
fuego,  
esta tristeza donde muge el toro en la lontananza, esta  
nostalgia  
donde el cactus crece entre las colinas y va hasta el  
horizonte,  
esta monótona melancolía de la paloma torcaz, escondida,  
aquí junto al río, más allá, no se sabe dónde, junto a la  
muerte, bajo el cielo límpido que transporta alguna nube  
ardiente?*

(Mi tierra)

Fundador del grupo Viernes, junto con otros calificados intelectuales de su época, que tuvo una enorme trascendencia en el desarrollo de la poesía en Venezuela, Vicente Gervasi es el maestro de toda una generación poética que le tiene como ejemplo, como guía y como director.

A los 70 años cumplidos, Vicente Gervasi conserva aún, su candor de niño capaz de asombrarse ante las maravillas que el universo nos ofrece. Siente con la misma pasión de sus años juveniles un amor entrañable por la naturaleza en todas sus formas. Ha recorrido mucho mundo, ha vivido intensamente, ha formado una familia ejemplar, vive rodeado de poetas jóvenes que lo admiran lo veneran y lo sienten su maestro y sigue siendo, con su bondad infinita y su ternura inagotable, el poeta de la tierra y de la noche, de la soledad y la melancolía.